

Francia, Brasil, México y Argentina. Una propuesta de Historia Comparada para las Universidades Populares decimonónicas.

YAVEROVSKI, Alejandro Martín / FFYL UBA- APPEAL- AGN- alejandroyave@gmail.com

Eje: Problemas filosóficos, históricos y epistemológicos en educación Tipo de trabajo: ponencia

^a *Palabras claves: Universidad Popular- Educación Popular – Educación de adultos – divulgación – Historia Comparada*

› **Resumen**

Las Universidades Populares son un tipo de institución orientada a un sujeto pedagógico adulto muy particular -en las fuentes relevadas suelen referirse a ellos como “obreros y las clases más carenciadas”- que vieron la luz en Francia a fines del siglo XIX. Desde la primera Universidad Popular fundada en París el fenómeno en el año 1899 se extendió por el mediterráneo con relativa velocidad hasta alcanzar las costas americanas, entre finales del siglo XIX y la segunda década del siglo XX, período que puede ser comprendido por sus características particulares como el crepúsculo del largo siglo XIX. Estas instituciones tenían una influencia de las concepciones iluministas y humanistas. Algunas con una visión marcadamente paternalista. En el presente trabajo no analizaremos la experiencia Ibérica -sobre los casos españoles y portugueses ya han escritos otros e incluso han desarrollado comparaciones con el caso francés- (Jean-Louis Guereña, Alejandro Tiana Ferrer, 2016).

Aquí pretendemos realizar un primer acercamiento con la presentación de cuatro casos que consideramos que pueden resultar de un valioso insumo para realizar una historia comparativa de estas instituciones, incluyendo una nueva región que los estudios previos no han abordado, como también para ir construyendo una tipología de ellas.

› **Presentación**

Bloch (1992) planteaba la necesidad de superar los “cómodos” aunque “perimidos” marcos nacionales en los que se encerraba y se forzaba la más amplia realidad social, y proponía, para salir de esa ficción, tomarla a esta como punto de partida en la determinación de un marco geográfico válido.

Por todo esto consideramos que para estudiar a las Universidades Populares y su desenvolvimiento, la unidad de análisis debe ser ampliada, utilizando una escala regional o “transnacional” (Van der Linden, 2006; Miguelañez Martínez, 2010). Lo cual, a su vez, conlleva el empleo de una metodología acorde (Seigel, 2005; Purdy, 2012): el método comparativo.

Sobre la base de esos enfoques, nuestro objetivo general apunta a llegar a reconstruir las experiencias de las formas de organización de las Universidades Populares, tomando como punto de partida las características y las transformaciones de sus respectivas formaciones económico-sociales durante la primera mitad del “largo SXX” –cuya fecha de inicio situamos en la década de 1880. Pero en el siguiente trabajo nos daremos por satisfechos con llegar a presentar cuatro casos particulares de cuatro países - Francia, México, Brasil, Argentina-. Entre nuestros objetivos inmediatos tenemos el de lograr: redimensionar la importancia del desarrollo temprano de las Universidades Populares en América Latina y problematizar el planteamiento común en la historiografía de la historia de la educación que no ha avanzado hasta el momento lo suficiente en el conocimiento de la Universidades Populares.

Castro Alfín (1992-1993) nos previene que para el uso del método comparativo se debe realizar dos operaciones intelectuales: reconstruir empíricamente el contexto y relativizarlo mediante la generalización, consustancial a la comparación.

Para la primera operación es menester llevar adelante un consistente trabajo de investigación histórica, lo cual requiere el relevamiento, análisis, crítica y contrastación de fuentes primarias y secundarias. Al momento hemos compilado una importante bibliografía -de la que se desprende la presentación de los casos que desarrollaremos en este trabajo-, así como gran variedad de fuentes documentales -sobre todo del caso argentino y particularmente de la Universidad Popular de la Boca-.

La utilización del “método comparativo” o de la “historia comparada”, definido como método particular de observación y de razonamiento (D’A. Barros, 2014). Como cualquier método, su aplicabilidad y validez dependen del cumplimiento de ciertos requisitos, además del acatamiento de las precauciones sugeridas por la bibliografía especializada (Bloch, 1992; Castro Alfín; D’A. Barros). Nuestro objeto de estudio de las Universidades Populares en Francia, Argentina, México y Brasil- cumple con los dos requisitos exigidos por ella, al poner en comparación dos hechos similares (Bloch) o un mismo problema (D’A. Barros), en ambientes diferentes (Bloch) o en una escala problematizadora lógica (D’A. Barros).

Bloch plantea la utilidad de la comparación, no desde el ángulo de la “cientificidad” (Castro Alfín; D’A. Barros) o de la “plausibilidad” de los resultados obtenidos, sino en función de la mayor complejidad interpretativa inherente, tanto para “develar” determinados fenómenos históricos ocultos y sus interacciones, como para “interpretar” las similitudes y diferencias –las generalidades y particularidades–, los dos, pasos previos para abstraer las causas verdaderas, generales y profundas que guían el desarrollo del proceso histórico.

En ese sentido, si bien existe una escueta y ya no tan núbil producción historiográfica sobre las Universidades Populares nuestra propuesta se plantea como novedosa en relación a la unidad de análisis regional que incluye América Latina. Como sugiere Bloch, no intentamos desconocer los aportes de ese trabajo previo, sino utilizarlo como parte de la “materia prima” del enfoque escogido, de cara a profundizar o reconsiderar sus líneas de investigación y arribar a nuevos conocimientos y conclusiones. Con todo ello, apuntamos a cuestionar y problematizar aquel difundido sentido común historiográfico y a contribuir al desarrollo de conocimientos y conclusiones que constituyan aportes novedosos dentro del campo disciplinar abierto por esa novel historiografía.

› ***París ciudad de las luces y sombras***

Los orígenes de las Universidades Populares están enlazados a la figura de Georges Deherme, tipógrafo, activista anarquista, periodista, fundador de la revista que llamó La Cooperación de las Ideas y desde donde impulsó la creación de la primera institución educativa de la que se tiene registro en llamarse como “Universidad Popular”.

Cumplió un papel decisivo el caso Dreyfus, para que se concretice la fundación de la primera Universidad Popular, ya que permitió el encuentro entre dos sectores de la sociedad francesa de fines del siglo XIX, el de los militantes y activistas obreros con los intelectuales comprometidos.

Con respecto al surgimiento y la expansión del movimiento de las Universidades Populares en Francia se establece una difícil relación entre estos dos sectores sociales, entre estas dos culturas desiguales, pero ambas en búsqueda de una identidad propia y de la emancipación.

Entre finales de 1899 y principios de 1902 se produce una notable expansión y réplica de la UP fundada por Deherme por toda Francia, el fenómeno es esencialmente urbano.

Si bien los intelectuales fueron los actores más entusiastas -organizadores, conferenciantes, animadores- de estas experiencias, la iniciativa fue con mayor frecuencia impulsada por trabajadores organizados -sindicatos y bolsas de trabajo- que gozaban de una amplia autonomía con respecto a la intelectualidad. A la acción de los intelectuales en el marco de las Universidades Populares puede caracterizarse de "apoyo", apoyo que se realizaba a través de las ligas y logias masónicas, de los maestros -maestros de escuelas secundarias y profesores-.

A medida que el movimiento se extendió, surgieron serias dificultades. Una de ellas era la de garantizar la neutralidad de las Universidades Populares ya que la propuesta en París de Deherme se proponía como un espacio de dialogo fraterno entre dos culturas, donde una le proveía a otra conocimientos que la otra no tenía para que realice su propia emancipación. La neutralidad política y religiosa se convirtió en un serio

escollo para la supervivencia de las Universidades Populares ya que estas no pretendían convertirse en un espacio de adoctrinamiento sino de diálogo.

El ocaso de la experiencia francesa fue la no correspondencia entre lo que pretendía el público asistente a las conferencias realizadas en las Universidades Populares -obrero en su mayoría- que era la obtención de un método de adquirir conocimiento propio –vinculado con el autodidactismo obrero/artesanal-; y lo que ofrecían los maestros, que sólo podían plasmar en sus conferencias los resultados de la investigación académica científica y filosófica o los valores de la literatura elitista y el arte. Esto generó una displicencia entre lo que podían aportar los intelectuales a las Universidades Populares y a su público y lo que los obreros esperaban adquirir allí, imposibilitando cualquier diálogo real que deseara Deherme (Mercier, 1986).

En el seno de las Universidades Populares se generó un desequilibrio creado entre las expectativas obreras y los aportes de los intelectuales, los primeros buscaban las herramientas para emanciparse ellos mismos, mientras los otros –los intelectuales- deseaban enseñarles en lo que consistía y el procedimiento de la emancipación o simplemente compartir sus inquietudes académicas y científicas. Esto fue generando una lenta merma de asistentes en las conferencias que realizaban las Universidades Populares, que comienzan a diversificar su propuesta con actividades tan disímiles como los campamentos de verano, la propagación del deporte entre los trabajadores, las veladas de un cine del pueblo, etcétera.

La tensión descrita entre la autonomía y la demanda educativa de los sectores obreros y el aporte de los intelectuales se resolvería en una conflictiva y nueva sociabilización, en la cual el autodidactismo y sectarismo operario da paso a una aculturación aceptada y dirigida de acuerdo a lo que podemos identificar como valores burgueses, desplazando las metas de emancipación y el particularismo cultural de la clase obrera que propugnaban en el programa originalmente en su fundación.

› ***Piracicaba la Atenas paulista***

En la primera década del siglo XX, Piracicaba – una ciudad del interior de San Pablo- ya despertaba interés y admiración de los visitantes que pasaban por allí y escribían crónicas, poemas y relatos. Con una población que ya pasaba los 30 mil habitantes, Piracicaba sobresalía como una segunda ciudad paulista en materia de educación, solo relegada por la capital paulista.

Con el fin de la esclavitud y la hegemonía de la producción cafetera de la región y la intensificación de la inmigración de origen europea, el estado de San Pablo y Piracicaba atravesaban profundas transformaciones urbanísticas y sociales. En aquel proceso se irá conformando una elite letrada con pretensiones de alcance nacional. Contaba la ciudad por aquel entonces con una escuela agrícola como un floreciente centro de investigación científica de tecnología aplicada y con una escuela normal primaria.

La élite de Piracicabana, como toda la brasilera, se conformó con una fuerte impronta del pensamiento liberal positivista. En aquel contexto, el 3 de septiembre de 1910 se dio inicio a una experiencia filantrópica pionera que extendió durante cuatro años y se integró al movimiento educacional de la ciudad (Nery y Vieira, 2013).

La Universidad Popular de Piracicaba, fue una institución que tenía como propósito llevar a la población aquello que se enseñaba en los colegios, las facultades, poseía fuerte trazo positivista y veía en la organización social el mejor camino para el desarrollo completo del género humano.

De acuerdo con el 2º artículo de su estatuto su finalidad era la vulgarización de las materias que eran objeto de la educación media y superior, en lo que dice respecto a las ciencias, a la literatura y a las artes en general y a todos los ramos de la actividad humana y el desarrollo físico del hombre por medio de ejercicios gimnásticos y deportivos racionales y por el conocimiento de los principios esenciales de higiene, el desarrollo de sentimiento de amistad entre los hombres y la naturaleza entre los hombres entre sí, y la educación de la mujer orientada en la economía doméstica.

Latifundistas como las Sousa Queirós y Moraes Barros, se instalaron desde finales del siglo XIX en Piracicaba. Dicha ciudad también era un centro de actuación de la masonería que impulsaba diferentes actividades vinculadas a la Educación Popular, como el caso de la Sociedad Propagadora de Instrucción Pública que funcionaba en el mismo predio donde estaba instalada la escuela complementaria.

Este contexto fue fértil simiente para la creación de una institución que se había propagado por varios países.

La fundación de la Universidad Popular de Piracicaba fue impulsada por Jacques Arié, profesor de la escuela agrícola, y fue su primer presidente. Arié era un Ingeniero agrónomo francés contratado para la cátedra de química en la escuela agrícola práctica Luiz de Queiroz, entre 1905 y 1909, en dicha institución organizó el laboratorio de Química de la institución.

Contó para el desarrollo de la universidad popular con la ayuda de Sebastião Nogueira de Lima, comisario de la policía de la ciudad y graduado de la Facultad de Derecho de San Pablo.

Las Universidades Populares ya eran una realidad en Europa, Arié quizás por ser francés y tener conocimiento directo de la experiencia en su país natal tuvo las condiciones necesarias para exportar la idea de fundar una institución semejante al Brasil.

Arié, define del siguiente modo a la Universidad Popular:

“associação de todos os elementos bons de uma sociedade boa, consagrados por um só fim de solidariedade humana, para o desenvolvimento intellectual de um povo e o aperfeiçoamento pratico de uma raça. Uma Universidade Popular [...] é Sciencia, numa vulgarização eminentemente popular; é arte, numa participação fácil de todos os seus encantos e devaneios; é amor, inspirado pela caridade, que se planta no seio das famílias, que se ensina aos que desconhecem a gardeza de sua pratica e que se administra aos que delle vivem divorciados pelas misérias e agruras da vida. Também é traço de solidariedade intellectual entre os

homens e, finalmente, democracia que eleva um povo a perfectibilidade de um civismo sem par.” (1910, p. 6)

En la inauguración de la Universidad Popular realizada el tres de septiembre de 1910, en el teatro Santo Estevão, la conferencia inaugural estuvo a cargo del profesor José Feliciano de Oliveira, quien fuera un reconocido profesor abolicionista y republicano y uno de los defensores y propagadores del positivismo en Brasil. Su discurso inaugural tuvo por título la A vulgarização do ensino, en dicho discurso manifestó, la necesidad de liberar por la verdadera educación al pueblo de la “indiferencia y la anarquía corruptora”, de los males que acrecientan las diferencias sociales y del feminismo irracional, por medio de la disciplina, del orden, de las leyes y de una educación moral que desarrolle un sentimiento de civismo y de fraternidad sin distinción de clase ni de género. Para Oliveira:

“Aos trabalhadores é preciso inculcar, num largo, espiritual, desinteressado ensino, a vera noção de uma immortalidade pela fama, pelo bem solidário, continuo que se prolonga na espécie, nos filhos, nos porvindouros que não oprimem, que nada reclamam acrimoniosamente. Dar-lhes um ensino que os constitua esclarecidos, cõscios elementos de uma nobre opinião publica. [...] Facilitar-lhes um lar sem vícios e com o modesto conforto que a verdadeira mulher, de si mesma, por sua amável, boa, caridosa assistência, lhes dá em todos os momentos, em qualquer situação, mesmo penosa.” (Oliveira, 1910, p. 18)

Oliveira era un pedagogo optimista, ya que creía que todos los males sociales podían ser erradicados por la educación y en ese proyecto la Universidad Popular tenía la ardua misión de transformar a los obreros en ciudadanos. Diferentes medios cubrieron el desarrollo de esta experiencia. Por ejemplo en el periódico el Estado de São Paulo se encuentran elogios a esta experiencia, al mismo tiempo en la revista *A Escola*, del gremio de profesores públicos del estado del Paraná (1906-1910), se pueden encontrar un programa de la Universidad Popular de Piracicaba, lo que permite inferir el alcance de la iniciativa y la aceptación en círculos intelectuales.

› **México y la revolución cultural**

La Universidad Popular Mexicana, fue creada en la Ciudad de México en 1912 por los jóvenes intelectuales que habían conformado pocos años antes -1909- el Ateneo de la Juventud Mexicana. El Ateneo de México, que se disgregara ante las distintas posiciones políticas de cada uno de sus miembros adopta frente a la Revolución Mexicana. Aunque en buena medida puede afirmarse que su espíritu y sus cosmovisiones perviven en la prolongación temporal de la que supo ser la pata extensionista del Ateneo, la Universidad Popular. La nueva institución se inscribe dentro un esfuerzo previo al periodo revolucionario pero adquiere muchas de las connotaciones discursivas propias del momento revolucionario. El esfuerzo colectivo de la UPM se orienta a preparar a los nuevos ciudadanos que reclaman los nuevos tiempos de institucionalización de la revolución, por eso su objetivo serán los

ciudadanos más desposeídos – los obreros- y aquellos que están dispuestos recibir la educación a través de la intervención misional de los intelectuales mexicanos.

El método pedagógico empleado para tal fin consistió en conferencias de dos características diferenciadas, unas eran de naturaleza práctica y otras estaban dirigidas a la comprensión del hombre y la civilización (Aguilar, 2010). Uno de los principales temas abordados en las conferencias de carácter práctico fueron las que versaban sobre temas de higiene, como medicina preventiva.

› **Buenos Aires la París de Sudamérica**

La primera mención a las Universidades Populares en la Argentina que se pudo localizar es muy temprana, data del año 1899, y aparece en la revista “El Monitor de la Educación Común”. Esta mención plasmada en aquella prensa oficial es una breve mención, en la sección dedicada a las noticias del exterior, a la fundación de la Universidad Popular de París. Bajo el título de “Las Universidades Populares” se detalla:

“La asociación que lleva por título Cooperación de las ideas, ha emprendido la organización de universidades populares, destinadas al desarrollo físico, intelectual y moral de los hombres del pueblo, empleados y paisanos. Por la idea de los promotores de la obra, esas universidades comprendían: 1 Una sala de cursos y conferencias para la enseñanza superior; 2. Una sala de cursos para las diferentes sociedades de enseñanza secundaria; 3. Un museo nocturno con clases profesionales; 4. Una de espectáculos; 5. Una sala de gimnasia y esgrima; 6. Una sala de baños-duchas; 7. Un salón de conversación; 8. Una biblioteca abierta constantemente; 9. Laboratorios; 10. Un gabinete de consultas médicas, jurídicas, económicas; 11. Una farmacia; 12. Un restaurant moderado; 13. Algunos cuartos amueblados para alquilar á jóvenes de todas las condiciones; 14. Una escuela normal de educadores populares; 15. Oficina de seguros, mutualidad, colocación, etc. A pesar de todos los pesimismos, veneremos la vieja preocupación reaccionaria, y que haremos triunfar esas ideas del levantamiento intelectual del pueblo, sembrando, en medio de las tristes circunstancias actuales pero con la esperanza, la rica semilla que nuestros descendientes recogerán un día.”

La Sociedad Luz fue una experiencia de Universidad Popular impulsada por el partido socialista argentino, que comenzó sus actividades en el año 1899, en la ciudad de Buenos Aires, que tenía por objeto “la instrucción del pueblo”. La iniciativa partió de Mauricio Kliman, quien a principios de 1899 comienza a diagramar una Entidad Cultural, destinada a la enseñanza con proyecciones luminosas, que en ese entonces hacían furor en Europa. Este entusiasmo por la difusión cultural y científica fue compartido por Juan B. Justo, fundador del Partido Socialista, y Ángel Mariano Giménez, médico higienista.

Ellos facilitaron el histórico local del partido socialista de la calle Méjico para la concreción de la iniciativa de Kliman.

Las primeras actividades consistieron en las conferencias y proyecciones de divulgación sobre diferentes temas como “El sistema planetario y la tierra” (Barrancos, 1996)

Otra temprana mención a las Universidades Populares europeas la encontramos en el trabajo de Carlos Octavio Bunge intitulado “La Educación (Tratado General de Pedagogía). Libro II La Educación Contemporánea”, quien las describe en los siguientes términos:

“El espíritu democrático de los tiempos presentes ha propendido a que también las universidades difundan su ciencia entre las masas del pueblo. El más típico antecedente ejemplo de tal vulgarización de conocimientos se halla en lo que, en las universidades de Oxford y de Cambridge, se ha llamado extensión universitaria (university extension). Consiste ésta en la enseñanza de los pobres, realizada sistemáticamente por los profesores y especialmente por los estudiantes de la universidad. La iniciativa de “extender la luz universitaria sobre el pueblo” fue tomada de Ruskin [...] En Francia, Bélgica, en Suiza, en casi toda la Europa, denominase universidades populares a ciertas asociaciones cuyo fin es organizar conferencias periódicas, casi siempre nocturnas, para instruir a los obreros. Son generalmente instituciones de educación socialista. Su enseñanza tiene por eso una marcada tendencia económica y política. Desde este punto de vista son, pues, el polo opuesto de la university extension de las universidades inglesas, cuyo carácter es humanista y conservador.”

Las “universidades populares” nacieron en Francia, como las fuerzas sindicales, las cooperativas socialistas, la organización de los partidos obreros, la legislación del trabajo, a impulsos de la corriente democrático-socialista de nuestros tiempos. “Prosiguiendo su marcha lenta hacia la conquista de los poderes públicos y de las fuerzas sociales, dice France, el proletariado ha comprendido la necesidad de poner mano en la ciencia y ampararse con las armas poderosas del pensamiento.” Con tales tendencias y miras se estableció en París, a fines del siglo XIX, una sociedad típica llamada *La Cooperation des Idées*, de la cual se formó una “Universidad popular”, donde dieron conferencias, más o menos revolucionarias, Zola, France, Dulcraux, Tailhade, Séilles. [...] Podrían considerarse como característicos de esos institutos los siguientes rasgos: viven de la filantropía, no otorgan títulos, carecen de programas regulares y a veces hasta estatutos, y los concurrentes son por lo general adultos.

La utilidad de las “universidades populares” [radica, para Bunge, en que elevaba] el nivel intelectual, moral y hasta la higiene del pueblo. Pero la impropiedad de tal designación es asimismo evidente, dado que, en nuestras lenguas modernas, entiéndase por “universidades” institutos de instrucción superior donde se otorgan títulos profesionales que el Estado reconoce y garantiza. Para evitar confusiones e inconvenientes, las mal llamadas “universidades populares” debían denominarse, por ejemplo, “academias populares”. Y es advertir que, en efecto institutos de tal carácter existen en todas las grandes ciudades del mundo pero bajo la forma y los nombres más diversos.

Otra cosa distinta son las llamadas “universidades libres”, institutos autónomos donde se siguen cursos regulares de estudios superiores, y que algunas veces otorgan, con permiso del Estado, títulos profesionales. Estas constituyen pues verdaderas universidades, cuya formación es semejante a las inglesas de Oxford y Cambridge, es decir que se establecen por donaciones de los poderosos... Es utópico creer que los educandos puedan costear solos esta educación superior, estas “universidades libres”, sin tales donaciones, que sustituyen el apoyo pecuniario del Estado, siendo la instrucción universitaria para

una minoría y requiriendo instalaciones y cátedras costosas. En los Estados Unidos de Norte América, por la generosidad y las fabulosas riquezas de sus millonarios, es donde existen las más notables “universidades libres”, que nunca hubieran podido ser erigidas y sostenidas por las cuotas o matrículas que pagasen los alumnos, por numerosos que fueran (Bunge, 1920).

Unos 5 años después de inaugurada en Francia la primera Universidad Popular, en la Argentina se realizaron conferencias de divulgación científica, las cuales serán publicadas en la Revista de La Universidad Popular. Dicha institución contó con un espacioso local en la calle Cangallo 1328 (Brugnara, 1941). Basta con solo ver la nómina de la junta directiva y sus asociados para comprender el fuerte influjo que tuvieron las ideas positivistas y liberal reformista en esta experiencia:

"Dirigida por: Dr. Nicanor Sarmiento

Secretario: D. Arnoldo Berta

Adherentes Colaboradores

Dr. Acevedo Santiago

Dr. Albarenque Juan M. Secretario de la Facultad de Medicina de Córdoba.

Dr. Aracil Caro José

Dr. Bunge Augusto Profesor libre de la Universidad de Buenos Aires.

Dr. Del Valle Iberlucea Enrique Profesor del Colegio Nacional de la Capital

Dr. Fernandez Macedonio

Dr. Ferreira J. Alfredo Ex inspector nacional de Enseñanza secundaria.

Dr. Gómez Eusebio

Dr. Gerra Antonio

Dr. Ingenieros José Profesor de la Universidad de Buenos Aires

Dr. López Faustino

Prof. Malharro Martín Inspector de Instrucción Primaria

Dr. Pavesa Aníbal

Dr. Palacios Alfredo J. Diputado Nacional

Paz Jesús H.

Repetto Nicolás Profesor de la Universidad de Buenos Aires

Rivarola Rodolfo Profesor de la Universidad Nacional de Buenos Aires

Dr. Rodríguez Carlos Alberto

Prof. Scalabrini Pedro Director del Museo Escolar Argentino

Ing. Saravia José Profesor de la Universidad Nacional de Córdoba

Dr. Vega Belgrano José Director de "El Tiempo"

Ing. Videla Gregorio Ex profesor de la Universidad Nacional de Córdoba"

El discurso pronunciado en el acto inaugural por su primer presidente, Nicanor Sarmiento, manifiesta a nuestro entender la influencia de las concepciones positivistas a las que el "espíritu reformista" le plantearía su antagonismo:

"Después de un generoso esfuerzo de fundar una Universidad Popular, hecho por hombres de buena voluntad y amantes de las ciencias, con el fin de llevar modestamente sus luces a la inteligencia del pueblo, logran ahora dar cima a este pensamiento altruista y trascendental, declarándola establecida en este acto.

¿Cuál es su objeto?- Promover la difusión de la enseñanza científica en el pueblo. Difundir de una manera práctica y elemental, con criterios y métodos positivo, los conocimientos de todas las ciencias, así sociales, médicas, físicas, como naturales y las bellas artes, a fin de que la investigación y constatación positiva de los fenómenos de la vida real, los alcance la mente del pueblo y su cerebro se ilumine con la verdad. Ponderar al pueblo la importancia y la utilidad de las ciencias, hacer que comprenda y aproveche los fecundos resultados que ellas reportan a la sociedad, las cuales señalan los verdaderos rumbos a las nuevas energías sociales, solucionan los problemas que se presentan y aminoran los dolores humanos, mostrándonos y haciéndonos amar la belleza real de la naturaleza.

He ahí, los fines de la Universidad Popular que hoy inauguramos. Su lema, es: "popularizar la ciencia". Llevar la luz de los conocimientos a la inteligencia popular, mostrándole la verdad en su aspecto útil y práctico despojado de todo velo académico. Hasta aquí, se puede decir, que la ciencia ha sido el monopolio de los privilegiados de la fortuna, sin que el dominio de la inteligencia sobre la materia, haya tendido a difundir de una manera general sobre las multitudes los beneficios de la civilización." (La Universidad Popular, 1905)

En la provincia de Santa Fe en el año 1912 comenzaron las actividades de otra institución de similares características, la Universidad Popular de Santa Fe. De esta Universidad Popular sabemos que fue producto de la iniciativa del Centro Provincial de Librepensamiento, en cumplimiento de acuerdo a su programa de orientación sobre educación pública laica (LP, 1912), pero no tenemos conocimiento de la extensión temporal de la mencionada experiencia educativa. Dicho centro sería un promotor de la nacionalización de la Universidad de Santa Fe y de su regionalización a partir de la creación de la Universidad Nacional del Litoral. Pero de la mencionada universidad popular no hemos podido encontrar muchas más referencias que su discurso inaugural.

› **A modo de conclusión**

Consideramos que esta sucinta presentación de cuatro casos de universidades populares de cuatro puntos del planisferio, puntos distantes y disímiles, se hallan elementos tanto en común desarrollados por estas

instituciones como elementos divergentes. Estos puntos en común –que hayan sido fundadas entre 1890-1920, su orientación hacia la divulgación, el paternalismo pedagógico, el vínculo con la intelectualidad letrada, el higienismo, la influencia del positivismo y la presencia de concepciones iluministas- en los diferentes casos presentados nos permiten ir (re)construyendo una identidad propia de las *universidades populares decimonónicas*. Una identidad particular y con notorias diferencias con respecto a las Universidades Populares que se fundaron a mediados de la década del 10, como ejemplo paradigmático de un nuevo tipo de Universidad Popular puede tomarse a la Universidad Popular de La Boca –que con más de 100 años aún continúa activa y pujante en aquel barrio porteño-, ya que surgió con una perspectiva distinta en sus fines y funciones -formación técnica profesional en oficios- y sin reconocer vínculo alguno con la experiencias previas en Argentina.

Bibliografía

- Barrancos, D. (1996). "La escena iluminada: ciencias para trabajadores, 1890-1930.", Buenos Aires, Plus Ultra.
- Bethell, L. (Ed.). (1984-1991). "Historia de América Latina, Tomos I – XVI", Barcelona, Crítica, 1990-2002.
- Bloch, M. (1992). "Por una historia comparada de las sociedades europeas". En Godoy, G.; Hourcade, E. Marc Bloch. *Una historia viva*, Buenos Aires, CEAL, pp. 63-98.
- Bortoleto, Ana Clara y Nery, Cesar Romero Amaral. (2013). "Universidade Popular de Piracicaba: a vulgarização do ensino". En línea: <http://sbhe.org.br/novo/congressos/cbhe7/pdf/07-%20HISTORIA%20DAS%20INSTITUICOES%20E%20PRATICAS%20EDUCATIVAS/UNIVERSIDADE%20POPULAR%20DE%20PIRACICABA.pdf>
- Bourdieu, P. (1999). "Las condiciones sociales de circulación de las ideas". En *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- Brugnara, J. A. (1941). *Universidades Populares*, Buenos Aires., Editorial Tor. p. 20.
- Bunge, O. (1920). *La Educación (Tratado General de Pedagogía). Libro II. La Educación Contemporánea*, Buenos Aires, pp. 203, 204 y 205
- Castro Alfin, D. (1992-1993). "Comprender comparando. Jalones en historia y ciencias sociales", en *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, Vol. X-XI, Universidad de Salamanca, pp. 77-90.
- D'Assunção Barros, J. (2014). *História Comparada*. Petrópolis, RJ, Vozes.
- Fernández, F. et al. (1978). *Las clases sociales en América Latina. Problemas de conceptualización*. SXXI, México.
- Guereña, J-L. y Tiana Ferrer, A. (ed.). (2016). "Formas y espacios de la educación popular en la Europa mediterránea Siglos XIX y XX", Collection de la Casa de Velázquez no 157, Coédition avec UNED.
- Hobsbawm, E. (2001). *La era de la revolución. 1789-1848*, Barcelona, Crítica.
- Hobsbawm, E. (2001). *La era del capital. 1848-1875*, Barcelona, Crítica.
- Hobsbawm, E. (2001). *La Era Del Imperio 1875-1914*, Barcelona, Crítica.
- INAUGURAÇÃO da Universidade Popular de Piracicaba. Folheto de Propaganda. (1910). São Paulo: Typographia Brazil de Rothschild & Cia.
- Marrero, A. y Otero, A (Comp.) (2015). "Educación superior en perspectiva comparada y regional", Buenos Aires, Teseo. En línea: <http://nemocsur.siu.edu.ar/webnucleo/publicaciones/Educacion%20Superior%20en%20perspectiva%20comparada%20y%20regional.pdf>
- Mercier, L. (1986). *Les Universités populaires: 1899-1914. Éducation populaire et mouvement ouvrier au debut du siècle*. Paris: Les Éditions ouvrières.
- Montes Martin, V. M. "Origen de las Universidades Populares" en *Revista Española de Educación Comparada*. En Línea: <http://revistas.uned.es/index.php/REEC/article/view/15546>.
- Morelos Torres Aguilar (2010), *Cultura y Revolución. La Universidad Popular Mexicana (Ciudad de México, 1912-1920)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- "La inauguración de la Universidad Popular del centro provincial del L.P.", Agosto 19 de 1912, Folleto Propaganda, Santa Fe, Imp. Éxito – F. M. Dávila y Hnos, Santa Fe, p. 1.

La Universidad Popular; Revista Mensual Órgano de la Universidad Popular; Año: 1 Abril de 1905, Núm. 1, Pág. 4.

López Núñez, J. A. (2008). *Las universidades populares españolas: un acercamiento a Europa y Sudamérica*. Da Vinci, Barcelona, Continental.

López Núñez, J. A.; Lorenzo-Martín, M. E.. (2009). "Universidades populares en España y su relación con la universidad suramericana". En *Educación y Educadores*, vol. 12, núm. 1, abril, 2009, pp. 153-167 Universidad de La Sabana Cundinamarca, Colombia. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83411512011>

Puiggrós, A. y Gómez Sollano, M. (coords.) (2003). "Alternativas pedagógicas. Sujetos y prospectiva de la educación latinoamericana". Buenos Aires, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación/Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Miño y Dávila.

Purdy, S. (2012) "A história comparada e o desafio da transnacionalidade", en *Revista de História Comparada*, Rio de Janeiro, Vol. 6-1, pp. 64-84.

Rama, Á. (2008) "Transculturación cultural en América Latina", Buenos Aires, El Andariego (1984).

Seigel, M. (2005) "Comparative Method after the Transnational Turn", en *Radical History Review*, Vol. 91, pp. 62-90.

Van Der Linden, M. (2006) "Historia transnacional del trabajo", Valencia, UNED.